

LVI
C-152
1/17141

HISTORIA

DE

ARAGON, CATALUÑA, VALENCIA,

E ISLAS BALEARES,

POR

HUGELMANN GABRIEL.



1/17141

INTRODUCCION

dedicada á la Real Academia de la Historia.

MADRID.

IMPRESA DE JULIAN PEÑA. - CAVA ALTA, 44.

1854.

HISTORIA

DE

ARAGON, CATALUÑA, VALENCIA.

Y ESTOS REYES

FOR

HUGELMANN GABRIEL

INTRODUCCION

dedicada a la Real Academia de la Historia

MADRID

IMPULSADO á la vez por un sentimiento de gratitud y por una feliz inspiracion, voy á escribir la Historia de las cuatro provincias, reunidas un tiempo bajo el cetro de los soberanos aragoneses. El reconocimiento me ha suministrado la idéa de escribir este libro, de estudiar y celebrar á mi Patria adoptiva; y mi espíritu ha medido desde luego las grandes proporciones de esta empresa, el trabajo y perseverancia que he menester para llevarla á cabo. Empero en su importancia misma tan solo he hallado un motivo de estímulo; porque yo soy de esos hombres que anhelan luchar con los grandes obstáculos, y que no se sienten llamados á ser algo en el mundo, sino despues de haberlos vencido.

Penetrado de la verdadera mision de la Historia, de esa mision que Bossuet comprendió tan bien para el siglo en que escribió, y que se ha rebajado tanto despues de aquel varon ilustre; mi intencion es desembarazarme súbitamente de todas las influencias que me rodéan, y elevándome sobre la tierra en alas de la idéa providencial, demostrar que desde el principio del mundo, los pueblos han marchado por la vía de su independencia relativa, hácia el cumplimiento de los designios de esa verdad absoluta que se llama Dios. La Fé es la única antorcha que me alumbrá.—Nuestra época, por desgracia, está demasiado apartada del punto de vista en que voy á colocarme, para temer que ejerza influencia alguna en mis juicios. Distante de los que hoy dominan en el mundo, desnudo de amistad sistemática hácia los hombres, bajo cuya bandera he militado en mi juventud, ningun respeto me obliga á modificar mis opiniones para acomodarlas á la voluntad ajena: no reconozco otros límites que los de la legislacion del pais en que escribo.

Conservando siempre por razon sintética ese perenne y divino Motor, en derredor del cual hacía Bossuet que gravitase todo, con miras quizá pequeñas para nuestro siglo, pero que yo procuraré ensanchar convenientemente, trataré de abrir en mi obra tres grandes vías destinadas á dar á conocer mi pensamiento, y haciendo marchar por esos tres caminos hácia un mismo fin y al impulso de una misma voluntad á los hombres, á quienes voy á evocar del sepulcro, lograré enaltecer mas y mas el plan providencial que reverencio, con el anhelo de que la verdadera creencia alce la frente en el seno de nuestra desolada é ignorante incredulidad.

Yo me represento del modo siguiente las tres vías luminosas que debo trazar en medio de cada época: una enteramente de absorcion, por la cual ha concurrido, concurre y concurrirá á las cuatro provincias todo lo grande, todo lo bello, todo lo justo,

IV

toto lo nuevo especialmente que produjo, produce y producirá la humanidad.—Otra destinada á un uso contrario, es decir, á esparcir fuera de sí todos los elementos de vida, con que aquellas provincias debieron, deben y deberán contribuir á la obra colectiva del género humano.—Estas dos vías me conducen naturalmente á la demostración inmediata de la comunión incesante de todas las partes del universo entre sí, bajo la voluntad del Creador.—La tercera vía es el punto hasta donde la primera avanza y de donde arranca la segunda; es la vía interior y permanente, en la cual se formó, se desarrolló y gobernó la sociedad propia de las cuatro provincias, modificándose ora por su propia voluntad, ora por las influencias que recibía del interior, ó que ella á su vez hacía sentir á las demás sociedades.

Forzoso me es remontarme para dominar á un tiempo esos tres grandes caminos, sin perder de vista, que los hechos en apariencia contrarios que se realizan en ellos, son sin embargo constantemente su consecuencia mútua ó su origen recíproco; y me es igualmente forzoso juntarlos todos en las manos de la Providencia, al trazar los hechos generales de la Historia universal, para llegar á escribir la Historia de la civilización y del progreso de todos los siglos, escribiendo la Historia de las cuatro provincias. Verdad es que no hay pueblos cuyos fastos puedan facilitar mas esta inmensa taréa que los de mi patria adoptiva; porque ningun hecho extraordinario se ha verificado en el mundo, sin que la Providencia le haya permitido permanecer extraña á su desenvolvimiento: cuando la humanidad no venía á buscarla ella era la que se adelantaba; ella la que hacía aquellos prodigios de que todavía quedan huellas en el seno mismo del Oriente.

He dicho que esta taréa era inmensa, y en efecto, cualquiera que sea la vía que abra mi espíritu en el seno de ese pasado, cuyos secretos quiero evocar, descubro en ella objetos de estudio para mas siglos que años me concederá el cielo. Si el historiador, marchando á paso lento por medio de las ruinas y remontándose hácia el origen del mundo, debiera tocar, siquier ligeramente con la mano, cada fragmento que encuentra en el desierto de las edades, seguramente no llegaría jamás al fin de su carrera, y las obras sintéticas serían de todo punto imposibles. Pero felizmente Dios ha dado al genio la facultad de alzar su vuelo sobre los siglos, de abarcarlos con una mirada, sin que sea menester que toque sus obras con la mano, y de encerrar en algunos libros toda la esencia de lo pasado, sepultado en miles de volúmenes, sin que el pasado pierda por ello nada de su magestuosa grandeza, antes por el contrario, revistiéndose de un cuerpo, de una forma, de una personalidad gigantesca, capaz de hacerse perceptible á la mirada de todos sus hijos. De este modo la síntesis es respecto de la historia, lo que la creación fué respecto del caos.

Sin embargo, lo repetiré otra vez: qué taréa tan grande, sobre todo para el genio que se presenta vírgen en su presencia, sin haber emprendido obra alguna semejante, é ignorando si Dios le ha dado esa facultad de cernerse, por decirlo así, sobre los mundos que han desaparecido, sin la cual no hay síntesis posible!

Después de haber estudiado geológica y geográficamente ese país á que debió alumbrar durante largas horas el prodigioso incendio de los Pirineos: ese país en donde el Monserrat se lanza amenazador al cielo, y cuyos misterios mas profundos duermen á la sombra de los prodigiosos olivos de las Baleares: ese país que el mar bate

con sus azules ondas, y á cuyas riberas se asían como á una tabla de salvacion, los primeros esplotadores de las columnas de Hércules: ese pais rasgado acá y allá por montañas acumuladas unas sobre otras y en cuyos valles debieron realizarse de una manera tan pura, los primeros himenéos de la humanidad: despues, decía, de haber hecho este estudio, cuyas proporciones espantan, cuando tiendo una sola mirada á la via de absorcion, por la cual se lanzan de todas partes las grandes obras humanas hácia mi patria adoptiva, no menor asombro se apodera de mi alma al enumerar esas obras cuya razon de ser, cuya ecsistencia y cuyos resultados estoy en la obligacion de estudiar.

Hé aquí desde luego las primeras invasiones, aquellas cuyo recuerdo se conserva apenas, cuya ecsistencia ni siquiera podría sospecharse, si el cráneo humano, gran conservador de cosas remotas no nos suministrase las pruebas. ¿De dónde vienen esos pueblos? ¿qué quieren? ¿cómo hablan? ¿cuál es su grado de inteligencia, y de qué suerte salvan las crestas cubiertas de nieve que dividen la Iberia de las Galias?— ¿Cómo he de responder á todas estas preguntas? La investigacion descansa aquí tan solo sobre presunciones ó adivinaciones filosóficas, mas dudosas aun para ciertos espíritus que las probabilidades mismas.

Sigue el Egipto envuelto en sus antiguos misterios. Los primeros navegantes se aventuran tímidamente á surcar el lago azul que llaman el mar grande, creido entonces el único piélago.—La aparicion de sus barquichuelos produce un influjo cualquiera, aunque no sea sino el deséo de una imitacion, y hé aquí la humanidad que ya no tiene bastante con la tierra!

Mas ya que Egipto se ha presentado á nuestros ojos, y que la aparicion de sus embarcaciones ha producido cierto efecto en nuestras riberas, preciso es que sepamos lo que es el Egipto, que penetremos sus profundos misterios con nuestra mirada, y quedaremos por cierto deslumbrados. ¿De qué utilidad ha sido la obra del Egipto á la obra de las cuatro provincias? Aquí vuelvo yo á ver la mano de la Providencia.

¿Quién sabe si me veré obligado á despertar los siglos adormidos de la India? Lo cierto es que hecho el estudio de la sociedad egipcia vendrá el de la sociedad griega y fenicia, y que despues de haber presentado á los atrevidos navegantes de Tiro cubriendo al Mediterráneo con sus velas, menester será que muestre á Cartago desplegándose repentinamente en las arenas africanas, primer paso marcado de la civilizacion hácia nosotros.

Mi obra faltaría á su fin si no abrazara todos estos varios horizontes, si no pusiese en relacion todas esas aspiraciones hácia lo bueno, aquellos alientos de mejora que á la sazón se manifestaban y se sucedían rápidamente en el seno de la humanidad.— Cuando Roma aparece, cuando reemplaza á la ciudad africana, cuando dilata su dominacion á la Iberia como al resto del mundo, ¿qué de investigaciones profundas tengo que hacer para llegar á comprender el verdadero papel que ha desempeñado la reina de la antigua civilizacion, su verdadera influencia, no bajo el mezquino punto de vista con que ha sido observada hasta ahora por la mayor parte de los historiadores, sino desde la altura en que la contemplamos los que creemos en la Providencia!

¿Dónde quedan las invasiones modernas de los bárbaros que devoran el imperio y se prosternan ante la cruz de tosco leño, á la cual durante tantos siglos se han inmo-

lado millares de enérgicos campeones? No puedo prescindir de comprenderlas todas en mi plan.—En ninguna parte mejor que en el suelo de mi patria adoptiva encontraré á la sociedad gótica sucediendo al caduco gigante del poder romano, porque en este suelo que holló Santiago el Mayor, poético jardinero, poético peregrino, se vé mejor que en otro alguno germinar la semilla cristiana y aparecer al lado del patíbulo santificado, la imágen virginal de María, á la cual somos deudores de la resurreccion del arte. Habré de estudiar principalmente todas esas grandes absorciones de mi patria adoptiva, con tanta mas razon cuanto que la mejor época del mundo para el historiador poeta, es la que se descubre desde el primer martirio hasta el día en que el cristianismo se levantó triunfante sobre la gran inundacion bárbara.

Un hombre aparece en el Oriente: quiere ser legislador como Jesucristo; pero en vez de buscar la fuerza en el sacrificio, empuña la cimitarra y dice: «mueran los que no crean lo que yo creo.» Y la Providencia, por una razon cuyo estudio debe entrar en el dominio de mi historia, permilió á este hombre conquistar inmensas comarcas, y á sus descendientes avanzar hasta el extremo occidental del Africa, salvar el estrecho que les separaba entonces de la Iberia é inundar la Península conquistada por la cruz, como un torrente devastador que inunda un valle sembrado el día precedente.—El cristianismo y el islamismo se miran frente á frente: el hijo de la mujer legitima y el hijo de la concubina van á luchar.—El historiador debe buscar en medio de esta lucha los verdaderos designios del cielo.

Mientras el torrente devastador retrocede ante la cruz triunfante, los usos, las costumbres de la edad media pasan delante de nosotros: podemos ya gozar de un instante de reposo en la vía de la absorcion: nuestras cuatro provincias se agrupan, forman un todo harto temible y van á imponer al mundo su voluntad, no á resignarse humildemente á la agena. Pero por mas grande que sea el poderío de una nacion, rara vez deja de estar espuesta á las influencias exteriores: la taréa del historiador llega á ser tanto mas difícil cuanto mas ocultas son esas influencias. Mis investigaciones serán mas árduas á medida que me alejen de la claridad de la filosofía para hacerme sepultar en las tinieblas de la política de aquellos tiempos.

Respiremos: nuestra taréa es ya fácil y agradable: entramos en el estudio de las otras dos vías: las cuatro provincias se constituyen interiormente y se esparcen por otras regiones. Mas apenas han terminado su obra sintética aparece Isabel de Castilla, la grande Isabel, cuyo esposo va á salir de nuestro suelo.—La España á su vez logra constituirse, y se forman las grandes nacionalidades européas. No habrá página que escriba con tanto gusto como aquella en que pinte semejantes acontecimientos. Confieso ante todo que no soy federalista, y que, como Napoleon, niego la posibilidad moral de la ecsistencia de una nacionalidad lusitana. Los Estados pequeños están fatalmente destinados á formar las grandes nacionalidades, y si el orgullo ó su amor propio se oponen, faltan, á mi entender, á los deberes que Dios les ha prescrito.—¡La estabilidad mezquina es el egoismo! ¡La unidad conquistadora el progreso! Bien es verdad que falta definir por qué medios deben conseguir la unidad los enviados por la Providencia.—No bien Isabel contempla realizadas sus mas dulces esperanzas, cuando Colon se le presenta poniendo á sus piés un nuevo mundo.—El puerto en que desembarca es Barcelona, y hé aquí cómo la historia de mi

VII

patria adoptiva se liga íntimamente al descubrimiento de las Américas. — ¡ Cuántas páginas no merece un asunto tan colosal! ¿ Y Colon? ¿ Estamos seguros de que se ha dado á su retrato la última pincelada? ¿ Estamos seguros de que se han comprendido las causas y la trascendencia de su obra? ¿ Se han indicado, por ventura, todos sus resultados?

El catolicismo sufre una protesta.—Lutero alza la frente.—Voy á hacer aquí una confesion que parecerá estraña á los que conocen los principales acontecimientos de mi vida: aborrezco á Lutero.—Creo que ningun historiador ha pintado claramente las tentativas que la reforma hizo para introducirse en España, ni estudiado la lucha sorda que emprendió contra los soberanos de este pais; punto que será objeto de mis mas concienzudas investigaciones. Afortunadamente hay una gran figura que oponer á la de Lutero, la de San Ignacio de Loyola. No se conoce á este ilustre campeon del catolicismo sino por el retrato que de él nos han dejado escritores llenos de pasion, amigos ó adversarios. Yo, que no soy ni lo uno ni lo otro, me creo en posicion de retocar el cuadro, indicando la verdadera influencia que San Ignacio ha ejercido sobre su siglo. ¿ Cuántos hombres no han sido desfigurados por la pasion! ¿ Cuántos acontecimientos no han sido desnaturalizados por ella!

Con Carlos V y Felipe II comienza una nueva era.—Este último principalmente, llena con su nombre la historia de mi nueva patria.—El es quien envía un ejército á Aragon, y se atreve á declarar el primero que su voluntad soberana es superior á los antiguos y democráticos fueros que nadie, hasta entónces, había osado violar sin humillarse al punto como Pedro *el Puñalet*.—Es curioso por extremo todo cuanto se refiere á los sucesos de Antonio Perez: en ellos no le corresponde por cierto el mas brillante papel. La figura imponente del *Justicia* de Aragon, resalta como una de esas fisonomías antiguas, cuya severa belleza no puede menos de admirarse en el fronton de la Historia. Sobre este punto ecsisten preciosos documentos inéditos, y no há mucho que un miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid los indicó á los historiadores, haciendo un gran servicio á la literatura nacional: la lucha sostenida en nombre del derecho contra la monarquía culpable en favor de un consejero de crímenes casi santificado por la desgracia, ofrece las mas interesantes peripecias al propio tiempo que reserva al Aragon el papel mas digno, el que representa la justicia y la conciencia apoyadas en la ley!

Los Borbones suben al trono de España, primer esfuerzo de la civilizacion, para borrar del mapa los Pirineos. Los sucesos que fueron consecuencia de aquel conato, bastarían á inspirar una obra importantísima, mucho mas cuando nos facilitan los medios de estudiar á Luis XIV. Y no deja de ser digno de notarse, que sin salir de nuestro cuadro, todos los personajes históricos, desde el principio del mundo acá, van pasando á nuestra vista.—Annibal cuasi puede reputarse natural de Mallorca: César y Pompeyo batallaron con los hijos de mi patria adoptiva: Carlomagno atravesó los Pirineos: Carlos V fué rey de España: la célebre guerra de sucesion ha producido grandes y trascendentales resultados, que serán tambien objeto de mis vigalias.

Estalla por fin la revolucion francesa allende los montes que impiden á las cuatro provincias ponerse en contacto con ella; pero habiendo llegado para la Europa la hora solemne de una nueva transformacion, la Providencia quiso que la semilla revolu-

cionaria fuese esparcida por todas partes; porque era necesario que el pensamiento de la Francia viniese á ser el pensamiento de todas las naciones: —Un hombre entonces, grande como Annibal, como César y Carlomagno, brota del seno de las falanjes revolucionarias, las arrastra súbitamente á cien victorias, siembra la tierra de milagros y se proclama emperador, sin que murmuren aquellas falanjes entusiastas! Instrumento de la Providencia despues, recorre el mundo, y bajo el palio de la tiranía esparce la semilla de la libertad y propaga el pensamiento revolucionario. Atraviesa los Pirineos.... ¿Qué cadena de montañas no han hollado sus piés? Ah! su lucha con España es uno de los cantos mas gloriosos y mas tristes de su epopeya.—Mi patria adoptiva lucha con él cuerpo á cuerpo, lo aguijonea, le hace vacilar, lo derriba! —Zaragoza lo tiene detenido largo tiempo: Tarragona le obliga á cometer atrocidades: retrocede al fin y queda vencido.—Pero como la voluntad providencial no puede ser vencida, deja impregnado el espíritu de los vencedores del pensamiento de los vencidos, que es el de la revolucion francesa!

Hay que hacer todavía muchas y muy curiosas investigaciones acerca de la influencia de la invasion francesa en el desarrollo del liberalismo en España: yo lo intentaré estudiando escrupulosamente todos los acontecimientos exteriores que de alguna manera contribuyeron á la lenta transformacion del espíritu público en las cuatro provincias, y señalaré, en fin, de dónde trae su origen esa sed de bienes materiales que despues de las sangrientas luchas civiles que han debido postrar sus fuerzas, las han puesto, si no al nivel de las comarcas mas florecientes y productoras de Europa, muy cerca al menos de su prosperidad y grandeza.

Obsérvese que apenas he hecho mas que tender una mirada hácia una de las vías que voy á recorrer, cuando brotan como por encanto de mi pluma grandes principios, grandes acontecimientos. Si me volviese ahora hácia las otras dos vías que me restan, tendría acaso que retroceder asustado ante la inmensa taréa que me he impuesto. Conviene, sin embargo, fijarse de pronto en los cuadros que voy á copiar sin aguardar á los últimos momentos para bosquejarlos. Si tarde ó temprano he de tener que confesar la temeridad de mi resolucion, vale mas hacerlo ahora que no en medio de la carrera á que me he lanzado.

Los habitantes de estas provincias no se limitaron, desde los primitivos tiempos al cultivo de sus fértiles campos y á la constitucion de su sociedad: vémosles por el contrario abandonar su cuna para lanzarse léjos de los sitios en que se deslizó su infancia, y aquellos á quienes las grandes invasiones obligaron á refugiarse en suelo extraño, nos mostrarán que han bebido en el seno de sus madres el instinto de la independencia, el gérmen de las virtudes y el sentimiento de la gloria.

Sin detenerse á enumerar las proezas que los hijos de mi patria adoptiva han consumado léjos de sus playas; omitiendo hacer mérito de la parte que tomaron en las grandes guerras de la antigüedad, cuando los honderos de las Baleares pasaban universalmente por los primeros soldados del mundo, no puedo menos de recordar la espedicion á Oriente que parece una creacion de Homero, esa espedicion á Nápoles que mas bien debe ser cantada por los poetas que narrada por el historiador.

He dicho que la espedicion á Oriente parece una creacion de Homero, y en efecto, al leer sus pormenores, desgraciadamente apenas conocidos en el resto de Europa,

IX

diríase que son páginas arrancadas á la Iliada. Ningun pueblo del mundo puede ofrecer á los ojos deslumbrados del lector una crónica tan portentosa que basta por sí sola para el lustre y gloria de mi patria adoptiva que ha dado á sus hijos la reputacion de hombres los mas belicosos del orbe. Cuando acontecimientos semejantes se nos presentan revestidos de todas las apariencias de la verdad, y apoyados en testimonios auténticos, no deben parecernos ya tan inverosímiles esos combates titánicos contra el Señor de los cielos, ese amontonamiento de montañas con que los gigantes intentaban escalar el Olimpo y arrojar de él á la Divinidad.

La conquista de Nápoles está llena de poesía, de valor, de generosidad, de grandeza, de pensamientos. El magnífico teatro de esta guerra caballerisca como la edad media, á la par que política como el renacimiento, ofrece al pintor histórico bellezas que tienen por límite bellezas nuevas. Al escribir las páginas de esta gloriosa expedicion, creeré estar aspirando una atmósfera embalsamada con todos los perfumes de una época, cuyo recuerdo hemos perdido demasiado pronto, cuya grandeza especialmente hemos olvidado.

No es este el momento oportuno de hablar de otras mil hazañas que en tropel acuden á mi imaginacion. ¿Pero no me será permitido seguir á Jaime el Conquistador, el Ricardo de Aragon, en todas sus caballerescas escursiones? Con dificultad se hallará en la vida de los monarcas hechos mas brillantes como los que rodéan su ecsistencia; porque es uno de los pocos que han tenido el don de encadenar la victoria á todas sus empresas, y de marchar de prodigio en prodigio hácia un renombre tan merecido como glorioso. Todavía jóven, cuando se lanzó por primera vez á la arena; apuesto, con esa apostura que ántes que la diadema nos revela un rey; valiente, como un héroe de los libros de caballería, y generoso tanto como valiente: dijérase que únicamente le habia faltado la proteccion de Dios para llegar á ser uno de los mayores héroes, si el hecho extraordinario que precedió á su nacimiento no nos suministrase la conviccion de que aquella proteccion no le fué escatimada. ¡Cuántas veces he contemplado con admiracion su noble semblante y leído su famosa crónica! ¡Feliz yo que voy á hablar de este hombre y á buscar en su corazon de leon las causas de su grandeza siempre creciente!

Si fuera á decir todo lo que se presenta á mis ojos cuando tiendo una mirada sobre esa senda por la cual se arrojaron los hijos de mi patria adoptiva, para tomar una parte en los trabajos colectivos de la humanidad, esta introduccion tendria entónces desmesuradas proporciones. Debo limitarme, pues, á indicar lo que en la actualidad está acaeciendo y hablar de la influencia que los hijos de Aragon y Cataluña ejercen hoy sobre las artes, el comercio y la industria de las demás naciones. Dentro de poco, esta influencia no será un misterio para nadie.

Pero no he penetrado aun en la parte mas difícil de la taréa que voy á emprender. ¡Cuántas dificultades, cuántos obstáculos no tendré que vencer cuando, internándome en la noche de los tiempos con incierta y escasa luz, inquiera las formas políticas de la sociedad de las cuatro provincias, su desarrollo, sus vicisitudes hasta nuestros dias, sus íntimas modificaciones, y sobre todo la marcha incesante de las clases inferiores hácia la civilizacion.

¡A cuántas influencias exteriores no tuvo que rendir homenaje aquella sociedad! Y

sin embargo, en nada han cambiado las costumbres que les son propias: los tiranos han podido vencerla; pero doblegarla, jamás! Y esto procede de que el suelo de mi patria adoptiva es la cuna de ese noble espíritu de independencia que no ha podido desarraigarse nunca, á pesar de todos los esfuerzos de sus opresores.

Describiré la Coronilla de Aragon bajo las antiguas y diversas dominaciones; bajo la inundacion de los bárbaros, y bajo esas oleadas orientales de la invasion mahometana, y cuando entrambos hayan desaparecido, entraremos en el estudio del gobierno de los condes de Barcelona, y asistiremos á la formacion de ese Estado de Aragon, que descendió con sus formas puras de las montañas, donde los ricos hombres le habían dado el sér con su valor y patriotismo.

Conveniente será para el buen órden, tomar una por una estas provincias en su vida propia, hasta el punto en que por el designio universal de la Providencia tuvo lugar su reunion; mas á pesar de ella, recordando la época de semejante suceso, el historiador debe persuadirse ante todo, que no se ha verificado una fusion total de costumbres, y que es necesario continuar estudiando parcialmente la marcha íntima de cada una de las cuatro provincias, desde el punto de vista de la unidad, sin dejar de atender á su marcha colectiva política.

Desde la constitucion definitiva del reino de Aragon hasta nuestros dias, una viva luz brilla sobre los acontecimientos. Desde entónces ecsisten escelentes crónicas, archivos preciosos y monumentos importantes, que son otras tantas páginas que contribuyen poderosamente á la ilustracion del historiador. Desde entónces el estudio político hácese mas fácil, especialmente el de la parte superior de la sociedad, y yo entiendo por tal la que rodea al poder. Pero no basta: deber es del historiador manifestar, cómo ecsistían entónces las clases inferiores; cómo han tomado incremento; cómo han participado de la luz ó se han sumergido en la oscuridad. Nadie mejor que yo comprende los grandes obstáculos que se atraviesan en este camino, y cuán grande será el número de documentos que tal vez echaré en falta. Pero cuando en este caso me encuentre, la intuicion y la comparacion hallarán pruebas que los enemigos de semejantes investigaciones suponían no ecsistir.

No está léjos el día en que la máquina de Guthemberg, brote una historia filosófica de la humanidad, y sabe Dios lo que los eternos enemigos del hombre han hecho de los documentos que deben servir para esa historia. Pero mas tarde ó mas temprano, la verdad sepultada en la tumba, rasga el sudario, quebranta el mármol que la oprime y resucita para llenar de vergüenza á todos aquellos que habían cavado su sepulcro.

Hállase en la Historia de las cuatro provincias, un episodio casi desconocido, y para cuya ilustracion, felizmente no faltan buenos documentos. Hablo de la lucha sostenida por espacio de muchos años, por un puñado de valientes mallorquines y valencianos, que tomaron el nombre de comuneros. Estudiaremos las aspiraciones de esos hombres, y las causas que pudieron producir su levantamiento, así como las relaciones morales que pudieron ecsistir entre ellos, y los campeones de la libertad que simultáneamente aparecieron y que sacrificaron su vida al porvenir de las naciones. Una feliz casualidad me ha hecho conocer datos preciosos que me servirán en gran manera para retratar con ecsactitud, el carácter de los que fueron momentáneamente dominadores de la Alcudia mallorquina.

XI

Pruebas irrecusables me servirán de apoyo cuando entre en el período histórico que comienza con el siglo actual. Podré entónces hacer un estudio sobre el desarrollo de esa clase inferior de la sociedad con la que se han ocupado muy poco hasta ahora los historiadores, y que merecerá indudablemente su predilección dentro de algún tiempo por la fuerza misma de los acontecimientos. Y cuando hayamos llegado á los quince últimos años, podré desenvolver un cuadro magnífico á los ojos de los que miran con satisfacción el desarrollo de la sociedad en el seno del porvenir. La industria y el comercio, estos dos resultados y estas dos causas del trabajo, á pesar de las guerras civiles, echan entónces poderosos cimientos en el suelo de mi patria adoptiva. Y mientras que la clase poderosa lucha y se empobrece, simples obreros por medio de un arte, de un oficio, echan los cimientos de una fortuna colosal que contribuye hoy á propagar la civilización entre los desgraciados que en siglos anteriores no habían sabido nada, ni podido hacer nada.—Honrados industriales de Cataluña, celosos fabricantes que habeis abierto en vuestra patria un camino de prosperidad, vosotros que habeis comenzado vuestras fortunas siendo obreros, yo consagraré muchos capítulos á vuestros esfuerzos y perseverancia, y probaré cuán importante es para la España la obra que habeis emprendido, y cuán fácilmente con vuestro poderoso auxilio puede ecsimirse de las pretensiones de la Inglaterra, cáncer de todas las naciones.

Es difícil formarse una idea del movimiento que se despliega en estos momentos en las cuatro provincias: cada día es un nuevo paso hácia el progreso. Cataluña y Aragón especialmente, apenas tienen que hacer mas que un ligero esfuerzo para ponerse á la altura de los pueblos mas adelantados del extranjero. Los elementos y la voluntad ecsisten: lo que falta es un poco de osadía: lo que paraliza es un poco de temor. Una vez que haya desaparecido aquel temor y se haya adquirido aquella osadía, mi patria adoptiva alcanzará un porvenir brillante. Inmensos canales la surcarán en todas direcciones: sus entrañas vomitarán metales preciosos: fertilizado su suelo, se cubrirá de ricas cosechas, y el viajero, al acercarse á sus ciudades, viendo el humo de las fábricas de vapor que se elevará por los aires partiendo de mil puntos, saludará al Génio de la industria en los infinitos templos que la misma industria le haya levantado.

Compararé el progreso de mi patria adoptiva con el de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados-Unidos, y buscaré las causas que han podido impedir é impiden todavía su mejora: probaré que antes de diez años la España y la Francia unidas, como deben vivir siempre, pueden haber reemplazado á Inglaterra en todos los mercados del Mediterráneo: idea que debe halagar á aquellos que no han borrado de su pensamiento el día de Trafalgar, y les justificará la esperanza de que la embocadura del Mediterráneo debe únicamente ser guardada por aquellos á quienes la naturaleza misma ha confiado su custodia.

Se unen demasiado los intereses de las cuatro provincias con los de las restantes de la Península, para que con esta ocasion no me permita echar una rápida ojeada al porvenir industrial y mercantil de España. Diez años de paz interior pueden influir en favor suyo mas que el descubrimiento de Colon. Las riquezas que de él recibió y cuyo lejano origen le fué arrebatado mas tarde, las posée hoy en su propio seno.

Falta tan solo que hábiles ingenieros se ocupen en canalizar sus campos todavía vírgenes, y pronto la fertilidad de su suelo hará olvidar á las potencias occidentales los trigos de Odessa. Que respetables capitalistas se dediquen con ahinco á la explotación de las minas que abrigan las entrañas de sus montes, y entónces España no tendrá que hacer pedidos á los extranjeros de los metales indispensables para el progreso de la industria. Inteligentes jóvenes son menester para que estas aspiraciones se realicen cumplidamente; mas Dios jamás niega, cuando llega la hora, los instrumentos que han de servir para la realización de sus fines. El viaje que acabo de hacer me ha puesto en el caso de conocer y apreciar las necesidades, las riquezas y las esperanzas de España. Tampoco olvidaré que he sido agasajado por ella, desnudo, pobre, solo, como el mendigo del Evangelio, como todos los proscritos cuando les recoge tierra extranjera; no pudiendo ofrecer en cambio otra cosa que mis taréas intelectuales. Feliz yo si el mérito de la obra que voy á emprender para ella iguala á la generosa nobleza de su hospitalidad.

Cualquiera que sea la divisibilidad de mi trabajo no cesaré nunca de encadenar todos los acontecimientos que vaya analizando, á esa grande síntesis providencial de la que soy un instrumento. Si la convicción mas íntima de su ecsistencia y su poder no me alentára, creería inútil mi obra. ¿Para qué las sabias lecciones de la Historia y las consecuencias que la Fé saca de ella, si la casualidad y solo la casualidad fuese el Supremo director de todos los sucesos del mundo? La fe es la que me infunde el sentimiento de la esperanza y del amor: la esperanza es la que me impulsa á mostrar al proletariado un risueño porvenir; y el amor me obliga á sacrificarlo todo á la investigación de la verdad, por lo que esta verdad pueda influir en el bienestar de las cuatro provincias.

Muchos han estrañado que haya emprendido la taréa de escribir esta Historia, suponiendo que corresponde esclusivamente tamaña empresa á un hijo del pais. Creen otros que las Crónicas ecsistentes la hacen de todo punto innecesaria y hasta se adelantán á afirmar que me será punto menos que imposible encerrar el cuadro de los hechos dentro del marco que queda designado. Han dicho mas: que á mi edad era una arrogancia el intento de un trabajo de esta naturaleza, delante del cual han retrocedido corporaciones eminentes é ilustres escritores, cuya reputacion forma la gloria de mi patria adoptiva.

Pero al principio de esta introduccion he dicho que un sentimiento de gratitud y una feliz inspiracion habían dado origen á la idéa de escribir esta historia. Al concebir esta idéa creí que un monumento histórico de tal importancia levantado á la gloria del pueblo que me acogió con tanta generosidad, sería un testimonio digno de este sentimiento de gratitud y del pueblo que me lo ha inspirado: y cuando razones de tanto peso sirven de base á una obra de esta índole ¿quién duda que el corazon se siente animado por ese fuego vivificador que eleva el talento á la altura de las obras que concibe? Bajo el punto de vista personal y como simple historiador, he indicado ya que difícilmente se encuentra otro pais en Europa mas íntimamente ligado con todas las grandes vicisitudes de la humanidad. Y al emprender su historia pretendo elevar un monumento á mi patria adoptiva, levantando otro al mismo tiempo á la civilizacion universal. De esta suerte la inspiracion ha venido en auxilio de

la gratitud y mi resolución es inalterable. De todos modos el objeto es demasiado importante para dejar de hacer una obra útil, ya que el cielo me niegue la posibilidad de hacer una obra maestra.

Muy glorioso hubiera sido, en efecto, para un hijo de las cuatro provincias haber concebido el plan de semejante libro y llevarle á cabo con acierto: sus compatriotas le hubieran tributado merecido homenaje, y su nombre grabado en todos los corazones, se colocaría al lado de los campeones de la independencia del país. Pero ¿será esto razón para negar á un hombre nacido en otro suelo el derecho de escribir la Historia de la Coronilla, sin aducir otro motivo de esta esclusión que la circunstancia de ser extranjero? Pues qué ¿fué una osadía en Guizot escribir esas brillantes páginas de la revolución inglesa? Guizot no era inglés; ¿fué por consiguiente criminal en haber tocado ese punto tan admirablemente, bajo el punto de vista del estilo y la verdad histórica de su escuela? ¿Deberá hacerse el mismo cargo á Sismonde de Sismondi por haber publicado sus investigaciones sobre la historia de Francia? ¿Daru traspasó acaso los derechos de historiador, dando á luz su libro sobre Venecia, porque no había nacido á dos pasos del Rialto? Y el erudito inglés que nos ha legado en su *Carlos V* páginas inimitables, ¿había recibido autorización para publicarlas? Y tantos otros escritores cuya lista sería interminable, ¿hubieran emprendido inmortales obras históricas acerca de un país que no les vió nacer, para que se les disputase luego el derecho de haberlas producido?

Ridícula fuera semejante pretension. No.

Para escribir una historia, no es condicion indispenable la nacionalidad del autor, y mucho ménos tratándose de una historia elevada y filosófica, que juzga mas bien que relata los hechos. Aquel en cuya frente ha marcado Dios el sello de historiador no tiene otra patria que la humanidad: como hombre, sentirá siempre amor hácia su suelo natal; pero encargado de una mision divina, no tiene otro norte que la justicia y la verdad.—Cuando séa oportuno dirigirá los mas fuertes ataques á su misma nacion: llorará sus faltas; pero confesará abiertamente, que otra nacion la ha llevado ventaja en valor, en virtudes y en generosidad. Si no me creyera capaz de esta abnegacion, antes haría pedazos la pluma, que acometer tamaña empresa. Pero ¿soy yo en realidad un extranjero para tí, tierra hospitalaria, para tí, que me has dado la compañera de mi vida? Ah! Si no debiese vindicar los fueros de la razon humana, conservando al hombre, cualquiera que séa su país, el derecho que tiene de escribir la Historia del pueblo que su inspiracion le designa, yo te probaría con el lenguaje del corazón, cuán lejos estoy de ser para tí un extranjero!—Séalo ó no, puedo referir tus pasadas glorias, lo que eres en el presente, y lo que espero de tu porvenir. Si nos fuera permitido generalizar la pretension contraria, tiempo llegaría en que cada aldea prohibiese á su vecino que contase sus hechos, y de este modo fuera imposible esa grande síntesis escrita, esas grandes lecciones para los pueblos, ese libro donde el genio encuentra, estudia y revela todos los medios de que Dios se vale para conducir las sociedades á su fin determinado.

Es imposible, se me dirá, que el asombroso número de acontecimientos narrados en tantas crónicas, tenga cabida en esos cuantos volúmenes que vas á escribir; única razón por la cual, ha podido conjeturarse que mi obra va á ser inútil. Pero lo que yo

he anunciado es una historia, y no una recopilacion sin orden de todos los documentos que tendré á la vista. El principal mérito de un historiador, consiste en saber escoger é ilustrar los hechos, relatando tan solo aquellos que filosóficamente se adaptan al espíritu de la época que se intenta retratar. Ni debiera contestar á semejante objecion. ¿No sería ridículo echar en cara á Tácito que no nos haya dicho la hora en que fijamente se acostaban todos los dias esos Césares, cuyo trágico fin nos ha referido en un lenguaje tan conciso y sublime? Los críticos deliran muchas veces.

Apenas cuento veinticinco años, y no es esta por cierto la edad mas apropósito para escribir una historia; pero cualquiera que sea la edad, cuando el hombre siente en su alma el llamamiento de ese mensajero del cielo, á que damos el nombre de inspiracion, debe marchar con resolucion adelante, venciendo cuantos obstáculos se opongan á su paso. Puede uno equivocarse alguna vez acerca de la índole del llamamiento que le arrastra; pero los espectadores de la lucha no tienen derecho á acusarle de presuncion, sino cuando haya fracasado.

Otros mas jóvenes que yo han emprendido trabajos mas árduos que el mío: verdad es que muchos han sucumbido; pero algunos han salido airosos de su empeño! ¿Por qué se me ha de arrebatar la esperanza de la victoria que ha de servirme de aliento al emprender la lucha? Si tengo pocos años, tanto mas brillante será mi triunfo en el caso de que llegue á obtenerlo.

¿Qué importa que muchas corporaciones distinguidas hayan retrocedido ante semejante idea? Que escritores eminentes no hayan podido llevarla á cabo? Las sociedades mas sabias y los filósofos de Tebas, habían buscado en vano una respuesta á las preguntas de la Esfinge; pero se presenta Edipo, cuyo nombre era desconocido, cuyo semblante no llevaba ninguna de las señales que caracterizan al genio, cuyo infortunio era semejante á su pobreza, y Edipo hizo lo que no supieron hacer los mas ilustres Tebanos.—Fuera de que no hay ejemplar de una corporacion sabia, que haya escrito una buena historia. Esta ecsige tal unidad de pensamiento, que solo es dado sostener á un hombre. Las corporaciones científicas pueden y deben preparar los documentos, facilitar su clasificacion; pero organizarlos sintética y ecsencialmente, nunca.

Por lo demás, yo hubiera visto á otros con el mayor placer en la senda en que voy á entrar, y aunque mi resolucion no hubiese servido mas que para estimularlos en su carrera, me holgára de haberla emprendido por mas que no fuese mía la victoria. Quiero ser útil nada mas á mi nueva patria, y en sus aras estoy dispuesto á sacrificar la gloria misma, única recompensa del escritor. Pertenezco completamente á la nacion que ha abierto sus brazos al proscrito.

Lo que estoy dispuesto á sostener, mientras lo contrario no se me pruebe, es que la Historia de la Coronilla de Aragon, no ecsiste tal cual la he concebido, y que actualmente es indispensable para la enseñanza de esa juventud que inunda las universidades de las cuatro capitales, llena de fé en lo porvenir.

Un anciano distinguidísimo en estudios históricos, catedrático de griego en la universidad de Zaragoza, D. Braulio Foz, me alentó en mi empresa con entusiasmo y ternura, mostrándome manantiales de inapreciable valor: puso á mi disposicion sus trabajos de veinte años sobre este asunto, coronando su generosa dádiva con su bendicion literaria. ¿Qué desinterés! ¿Cuánta nobleza! Con él he pasado plácidas horas

y no negaré que debo á sus escitaciones una gran parte de la audacia que respira esta introduccion. Creo que ha dado pruebas de mejor patriota que aquellos que han pretendido obstruirme el paso, llamándome extranjero.

Debo asimismo declarar que solo tengo motivos de lisonjearme por la acogida que he merecido de casi todas las personas mas notables que hoy están al frente de la sociedad de la Coronilla. En el momento de escribir esta introduccion no me he dirigido todavía mas que á los habitantes de Zaragoza y Barcelona; pero todos me han dispensado su apoyo, y no pocos han adelantado el precio de la obra para facilitar de esta suerte su publicacion. Los Capitanes generales de esas dos capitales figuran en esta lista; el alto comercio y los fabricantes se han dado la mano con la nobleza. Debo pues abrigar las mas dulces esperanzas de que no me saltarán ni apoyo ni proteccion para llevar á cabo esta empresa. Si algunas personas, á la verdad de escasa importancia, no hubiesen soltado en esta ocasion la palabra extranjero, yo tendría delante de mí un horizonte sin la menor nubecilla. Aun cuando esto no hubiese sucedido no temblaría menos al acometer esta empresa, ni dejaría de dirigir esta ferviente invocacion al genio de mi patria adoptiva.

Oh Tú, que me apareciste por vez primera cuando senté mi planta en las húmedas playas de la reina de las Baleares! Tú, que entónces me tendiste una mano para ayudarme á pasar de mi esquife salvador al suelo de la hospitalidad, y dispensando los mismos generosos oficios á mis compañeros de infortunio les permitiste como á mí descansar por fin un momento á la sombra de sus alas protectoras! Tú, que nos condujiste despues á Palma, la hija querida de los mares, á través del Paraíso terrenal en cuyo seno tiene su asiento!.... ¡Escúchame, Genio de mi patria adoptiva!

Oh Tú, que por segunda vez te presentaste á mis ojos al atravesar el piélago que separa á Palma de Barcelona! Tú, que colocaste en mi mano la mano de una vírgen, cuyos hechizos habían merecido tus mas suaves caricias y confirmaste así tu adopcion generosa! Tú, que tornaste propicios á los moradores de Cataluña, como propicios habías hecho que se mostrasen los hijos de las Baleares, cuya constante proteccion llevó el pan á la boca del que llegaba hambriento, y dió vestidos al que arribó desnudo, y brindó con la amistad al peregrino errante y solo!.... ¡Escúchame, Genio de mi patria adoptiva!

Oh Tú, que por tercera vez te mostraste á mi vista cuando partí de Barcelona para dar principio al viaje que estoy prosiguiendo! Tú, que me indicaste á lo léjos las torres cristianas de la heróica Zaragoza, como augurio de que aquella ciudad daría al extranjero tan grata y hospitalaria acogida, como sus hermanas Mallorca y Cataluña; cual se la dará Valencia, la ciudad que se adormece en medio de los mas bellos jardines del Universo! Tú, á quien soy deudor de que los nobles aragoneses me hayan hospedado tan amable como munícamente!.... Genio de mi patria adoptiva, en nombre de estas tres apariciones te conjuro á que me prestes atencion!

Bien lo sabes: voy á emprender una obra colosal: voy á reconstruir con el pensamiento cuanto has edificado desde el origen del mundo: voy á dar sér á edades que han pasado: á desenterrar las piedras de las ruinas: á buscar en la noche de lo que fué, esos grandes linderos que Dios clava en la tierra, despues que las generaciones han perecido, para que la historia pueda encontrar su tumba y remover sus

hosamentas: voy á intentar adivinar tus secretos, consultando á los recuerdos que me han dejado tu ancha frente ceñida de aureola! Mi admiracion y mi gratitud me obligan á emprender esta obra: tu voz me alienta para seguir adelante.

Si me juzgases digno de ella; si no rechazas las páginas que escribe el extranjero sobre el país cuya gloria te ha encomendado el cielo; tienes en mí uno de esos hombres fatalmente predestinados á no tener mas patria que la patria colectiva del arte y de la belleza; ven á mí por última vez para nunca separarte de mi lado.

Asida tu mano izquierda á una de las mías; llevando en tu diestra la antorcha de la verdad, entremos juntos en el laberinto que quiero recorrer. Yendo en tu compañía visitaré sin temor los pasados siglos, y despues de haber presenciado el incendio de los Pirineos, tornaremos deteniendonos sobre cada ruina, resucitando cada época hasta llegar á nuestros tiempos, cuya vida estudiaremos tambien. Durante nuestra carrera investigadora habremos abierto todas las tumbas: removido todos los hosarios; los esqueletos se habrán cubierto para nosotros de esa carne de que solamente debían revestirse al juicio final; y habremos oido de su misma boca lo que fueron antes de caer en la huesa, y el grado de civilizacion que alcanzára la humanidad cuando ellos desaparecieron de sus filas.

Si tan alto favor me otorgas me creería á cubierto de todo, hasta de la envidia: me creería fuerte, porque tus fuerzas me sostendrían: mis pasos no serían vacilantes, porque la lumbre que despides me mostraría el camino con toda claridad: estaría orgulloso, porque mi estilo saldría impregnado de la dulzura de tus palabras, eco de un lenguaje divino. ¡Conjúrote otra vez, Genio de mi patria adoptiva! Hazlo por ella, sino por mí. Multitud de jóvenes, de cuyos destinos eres protector, aguardan una obra como la que tengo en mi imaginacion, y solo Tú puedes hacer que sea digna de sus esperanzas. ¡Desciende otra vez del Empíreo, condúceme por tu mano y marchemos! Lo pasado, es ya para nosotros la luz: lo presente, realidad: lo porvenir, revelacion.

Madrid 28 de mayo de 1854.

HUGELMANN GABRIEL.